LA ESTÁTUA DE CÁRLOS IV.

« *Grande gerunt pondus qui publica munia curant.* »

(Grande es el peso que cargan los que desempeñan cargos públicos.)

(MERCERIUS.)

Esta advertencia hecha por Mercerius á los regidores de Roma (que se llamaban *œdiles curules* ó *plebis*), no se la dirigiremos al ciudadano regidor Valente Mejía, que sabe apreciar la importancia de las comisiones que se le confian. Él no se finge sordo á los reclamos de la prensa; y estamos seguros de que, si no los atiende al momento, es debido únicamente á la escasez de fondos de que puede disponer, para los ramos que abraza.

El penúltimo artículo que publicamos el 29 de enero de este año, en el *Siglo XIX*, sobre la estátuta de Cárlos IV, avivó sin duda el bien conocido celo del Sr. Mejía; y doce dias há, que lo hemos visto presidir en persona, á los trabajos que han de hermosear un monumento que nos envidia la Europa (1); y preservarlo de los destructores, aunque lentos embates del tiempo. Ya se repuso la parte de la reja que se habian apropiado unos malvados, que tan solo para hurtar consienten en trabajar; y hemos notado tambien que se está picando el lugar ocupado ántes por unas planchas de mármol, sea para colocar otras nuevas, sea para estucar el trecho de piedra que llenaban las primeras, decorándolo con una inscripcion que todos buscan, al contemplar este prodigio del arte.

Lo único que nos resta que desear, es que el ciudadano

(1) Esta sin par estátua fué fundida en el año de 1803, por el gran arquitecto D. Manuel Tolsa; y era tan intenso el calor de los hornos, que al sangrarlos, perdió todos sus dientes el artista. Pesa el monumento cerca de 400 quintales.

Regidor de policía, á su vez, ponga término al acarreo de inmundicias, cuyo depósito al frente de Cárlos IV, hace tan feo contraste con la obra maestra del celebérrimo Tolsa, y transforma el paseo en un muladar, tanto mas asqueroso, que al salir de la frondosa alameda, piensa uno, y con razon, que prosiguiendo mas adelante, deben ofrecérsele otros lugares de mayores embelesos todavía.

No cabe la menor duda, en que para fertilizar (esto despues de mucho tiempo) los terrenos del paseo, son muy á propósito los huesos que allí se depositan. Puede tambien que el *guano* de los zopilotes, rivalice en abundancia de amoniaco, con el de las aves *phénicoptéres* del reseco Perú; pero lo que sí no es tolerable, es el mal olor que despiden aquellas basuras; los millares de moscas que engendran; la multitud de perros que atraen; y el aspecto desolador y poco poético que presentan los despedazados artefactos de Xochimilco, en que, por fuerza, van á morir atristadas las dulces miradas, de las que todavía consienten en hermosear el paseo. ¡Por galantería siquiera, señores, hagan lo que les aconseja el decoro público!.....

No pretendemos aquí abrir un curso de química aplicada á la agricultura, ni tampoco dilucidar las propiedades fecundantes encerradas en las diversas materias que en tales casos se emplean. Los huesos de animales, y tambien los de las gentes, forman un abono admirable por el *sub-fosfato y carbonato de cal* que contienen; pero no siendo triturados aquellos huesos, muchos años se pasarán, ántes de que pierdan su forma, y hagan una masa comun con la tierra que están destinados á fertilizar.

En nuestra opinion, merecen la preferencia para el abono de las tierras del paseo, primero, las lamas que se extraen de las acequias adyacentes; y segundo, las materias que se sacan de las atargeas de México, que ya desleidas, inodoras y revueltas con otras muchas terrosas, se mez-

clan todavía con una gran cantidad de estiércol. Esta especie de *poudrette* ó *cadoue*, como la llaman en Francia, es muy eficaz para comunicar á la tierra la fuerza productiva que le falta, y de que la penetran los detritus vegetales y animales con que está provista, y por *la albumina, sales y materias solubles é insolubles* en que abunda.

Pero dejaremos este asunto, que aprovecharán, si lo quieren, los hacendados; y repetiremos á voz en cuello que es preciso y urgente que desaparezca de un paseo público la horrible mancha que le imprime un osario repugnante, que entapizan los mas inmundos petates. Tal es nuestro parecer, y creemos ser los intérpretes de una mayoría (llamada minoría y *mestiza*,) que, si bien no es opresiva, tampoco quiere ser oprimida por la prolongacion de unos desmanes de policía que ya no puede sufrir.

ERNESTO MASSON.

RECTIFICACION.

MONITOR *del* 25 *de abril de* 1863.

El Sr. regidor Mejía nos ha remitido la siguiente carta, que con mucho gusto insertamos :

« Comision de paseos.—Ciudadanos editores del *Monitor Republicano.*— Diputacion, abril 24 de 1863.—En el periódico publicado por ustedes el dia de hoy, bajo el número 4639, he visto un remitido suscrito por el C. Ernesto Masson, relativo á la estátua ecuestre de Cárlos IV, que se halla situada en el paseo de Bucareli.

Como comisionado de dichos paseos, debo manifestar á

ustedes, para conocimiento del público, que el C. Masson ha padecido una equivocacion al manifestar que existian lápidas de mármol en el pedestal de la referida estátua, pues ahora es cuando se comienzan los trabajos de taladros para colocar las que llevan las inscripciones, y que no fueron puestas con oportunidad en la época en que se trasladó la estátua al lugar en que hoy se encuentra, por falta de recursos pecuniarios en los fondos municipales.

Suplico á ustedes se sirvan dar publicidad á este artículo, cuyo favor les agradecerá su afectísimo servidor.

VALENTE MEJÍA.

RECTIFICACION DE RECTIFICACION.

Siento verdaderamente no haberme equivocado, como lo asienta el Sr. Mejía en el *Monitor* del 25 de este mes, por no tener que contradecirle, como me veo en la precision de hacerlo.

Las lápidas ó planchas de mármol que se pusieron cuando se instaló la estátua de Carlos IV en el lugar donde se ve hoy, duraron puestas lo que las cadenas de la última fuente que se acaba de formar en la Alameda del lado de la calle Ancha: es decir, que desaparecieron al mes de su colocacion.

Yo las he visto puestas, y otras muchas personas tambien. Cada lápida tenia el espesor de una pulgada, y se componia de 4 ó 5 planchas, por no encontrarse en el año de 52, una de un solo trozo de la magnitud que se requeria.

Estas dos planchas salian de los talleres del Sr. Tangassi, á quien puede consultar el Sr. Mejía, si le parece

oportuno. Igualmente podrá verse con el Sr. profesor D. Lorenzo Hidalga, que tiene un perfecto conocimiento de aquellas primeras lápidas, y las tiene dibujadas en la estátua de Cárlos IV, que figura como adorno en el plano que existe en su estudio de la casa que fabricó á la espalda de la plaza de toros, y mira hácia las ancas del caballo.

Se iba á poner en estas lápidas una inscripcion, de que era autor el difunto Sr. D. Miguel Lerdo de Tejada, presidente entónces del Ayuntamiento de México; y si no se puso en aquella época, fué porque ya se habian llevado las dichas lápidas.

He visto las que se van á poner hoy, y se están labrando en casa del mismo Sr. Tangassi. Una de ellas está acabada ya, y es digna del monumento por lo perfecto de su ejecucion.

Siempre suplicamos al Sr. Mejía, como regidor que es de paseos, se ponga de acuerdo con el ciudadano regidor de policía, para que no se siga realzando y abonando el terreno del Paseo Nuevo con unas basuras que molestan la vista y el olfato de los concurrentes.

ERNESTO MASSON.

CALLE PRINCIPAL DE TACUBAYA.

El dia 22 del presente se abrió paso á los coches por aquella calle, que se habia cerrado para su compostura. Esta interesante obra es debida á la Sociedad de mejoras materiales de la villa, formada primero bajo los auspicios del

Sr. presidente D. IGNACIO COMONFORT y los de su nunca olvidado ministro el señor D. MIGUEL LERDO DE TEJADA. Nada diremos de los servicios qne entónces prestó á la Sociedad el acertado ministro de Fomento, el Sr. D. MANUEL SILICEO: fueron incesantes. No ménos hacendoso se mostró para nosotros, en aquella época, el señor ingeniero civil, director de caminos, D. JUAN BUSTILLOS. Dicha Sociedad quedó suspensa todo el tiempo que duró la revolucion pasada, y le dió nueva vida el SEÑOR PRESIDENTE ACTUAL á la menor indicacion que sobre el particular le hizo su muy simpática señora, cuando hace meses vino tan apreciable familia á mudar temperamento á Tacubaya y tuvimos el honor de tratarla. El Sr. D. RAMON ALCARAZ, oficial mayor del ministerio de Justicia y Fomento, hombre de luces y de progreso, manifestó igualmente el mayor empeño en el restablecimiento de la referida Sociedad, y no descansó hasta realizarlo.

Cuatro vecinos de la villa, últimamente, conociendo las penurias de la Sociedad, se prestaron gustosos á ayudarle con su eficaz cooperacion, y es un deber nuestro el consignar aquí sus nombres y los esfuerzos que hicieron. El señor D. JUAN ANTONIO BÉISTEGUI costeó todos los recintos que demarcan la banqueta y se ven puestos á mano izquierda al subir la calle, desde la fuente de junto al ferrocarril hasta la segunda puerta de su huerta; habiéndose gastado en este material mas de 160 pesos. El Sr. D. FRANCISCO PRIETO, arrendatario del molino de Santo Domingo, prestó cuatro de sus carros, durante ocho dias, para el acarreo del cascajo; lo mismo hizo con otros dos, y por mas tiempo, el Sr. RIZO, interventor en la hacienda de la Condesa, y el Sr. D. MANUEL CUEVAS, administrador del molino del Salvador, gastó de su propio peculio 9 pesos, á que ascendió el alquiler de un carro por seis dias.

Escusado parece mentar aquí al Sr. D. FRANCISCO BAR-

DET, presidente de la Sociedad de mejoras y director único de sus trabajos. Tiempo, adelantos de dinero y sacrificios de todas clases, nada le cuestan, tratándose de obras de utilidad pública: las atiende con mucho mas esmero que si fuesen cosa propia.

E. M.

Secretario de la Sociedad.

HERALDO. — *Abril* 30 *de* 1863.

EL AYUNTAMIENTO Y LA ESTÁTUA DE CÁRLOS IV.

Algun periódico de la capital ha dicho en estos últimos dias, no sabemos con qué fundamento, que los miembros del municipio pensaban colocar una inscripcion ó cosa por el estilo en la estátua de Cárlos IV, que se encuentra *todavía*, aunque parezca mentira, en uno de los paseos mas elegantes y concurridos de esta poblacion.

No sabemos, volvemos á decir, qué fundamento habrá tenido el periódico citado para estampar en sus columnas la noticia indicada; pero aceptando, siquiera sea hipotéticamente, el hecho á que alude aquella publicacion; no podemos ménos que levantar nuestra voz para condenar hasta donde sea dable un pensamiento que consideramos inoportuno en primer lugar y ridículo además en las circunstancias críticas que venimos atravesando.

Lo mejor que podia hacer el Ayuntamiento, seria acordar desde luego y poner por obra sin pérdida de tiempo, la traslacion de esa estátua á cualquiera edificio público de la ciudad, á fin de colocarla mas tarde, si todavía quieren conservarla en el Museo, que alguna vez llegará á tener sin duda esta adelantada capital, porque la estátua de

Cárlos IV, en un paseo de la República, es, cuando ménos, un contrasentido injustificable bajo todos conceptos, que nadie podrá comprender jamás.

Supongamos que, en efecto, como obra de arte, merece esa estátua los honores de la conservacion; pero si es así, consérvesela como tal obra artística en un Museo de la capital, pero no *como monumento público* para recordar al pueblo los dias nefastos del despotismo colonial.

Tambien los monumentos públicos son un medio de educacion, y esto desgraciadamente no lo han tenido jamás en cuenta los gobiernos que desde la independencia hasta nuestros dias han venido sucediéndose en el país.

En Grecia, los niños nacian en medio de los trofeos alcanzados por sus padres en el campo de batalla, crecian en medio de las estátuas levantadas por el pueblo para eternizar la memoria de sus héroes, y por eso aquella tierra clásica de las virtudes cívicas, llenó al mundo con la fama de sus hechos, que todavía hoy anonadan, por decirlo así, nuestra raquítica fantasía.

Pues bien ¿qué sucede entre nosotros? Que Hidalgo no tiene todavía un monumento en la República, y que el único monumento público que conserva esa misma República es la estátua de Cárlos IV, como si aun se encontrara el país bajo el yugo férreo de los maldecidos vireyes...

Digan lo que quieran, suponiendo que haya quien ose decir algo en este particular, siempre será ridículo, y muy ridículo, que la capital ilustrada de una república democrática, gobernada hoy por el mas avanzado de sus partidos políticos; conserve como monumento pùblico, en uno de sus paseos principales, la estátua de un rey absoluto, que recuerda, mas que otro alguno tal vez, los tiempos calamitosos del despotismo español.

¡La patria de Hidalgo y de Morelos, conservando la estátua de un rey español! ¡Y de qué rey, Dios poderoso!

Podemos decir, sin temor de parecer exajerados, que desde Tubal hasta Isabel II, no presenta la historia de España, en ninguna de sus épocas, una figura mas odiosa, mas antipática, mas inmunda, por decirlo así, que la de Cárlos IV, cuya estátua conserva esta capital.

Heredero del trono que le dejó Cárlos III, recibió la nacion en un estado floreciente, para dar principio con su malhadado reinado, al largo período de decadencia de que todavía en estos momentos no se levanta completamente aquella trabajada nacion.

Ingrato con Floridablanca, desleal con el conde de Aranda, y dominado por María Luisa, cuyos actos hubieran ruborizado á la misma Mesalina; condenó al olvido á aquellos dos grandes estadistas, para entregarse al duque de la Alcudia, despues príncipe de la Paz, con quien dividia el poder del trono, y lo que era todavía peor, el tálamo nupcial...

Tan falto de dignidad como sobrado de miedo; temblando unas veces ante el pueblo irritado por las demasías del favorito; y amedrentado otras por las frecuentes conspiraciones de su hijo Fernando; acabó por entregarse en manos de Napoleon, y aun renunció en favor de éste, como si fuera patrimonio propio, el trono que heredara de sus mayores.

¡Tales son en pocas palabras los hechos mas notables del monarca cuyo monumento se levanta como un sarcasmo ridículo en el paseo de Bucareli!

No sabemos ni podemos imaginar siquiera, qué clase de inscripcion es la que piensa colocar el Ayuntamiento en el pedestal de esa estátua. ¿Será la historia en compendio del monarca? Nada tendria de estraño : la sola existencia de esa estátua, en los momentos actuales, hace verosímil cuanto pudiéramos imaginar.

Una cosa sola nos sorprende, y es cómo Pacheco, Gutierrez Estrada y cuantos mas han querido probar que existe en México un partido monárquico, no han utilizado en corroboracion de sus asertos, el hecho incomprensible bajo todos conceptos, de conservarse en México la estátua de Cárlos IV. — Nadie podria comprender en Europa cómo ha habido y hay en la República gobiernos, que, llamándose liberales y reformadores, consienten en conservar aquel monumento, y cómo sufre el pueblo se levante á su paso ese padron de infamia en el Paseo mas concurrido y elegante de la capital.

Comprendemos perfectamente que allá por los años de 1795 y gobernando un Branciforte, se hubiese levantado en México una estátua al padre de Fernando VII; pero no podemos comprender ni comprenderemos nunca, que á más de la mitad del siglo XIX, en el año de 1863, y siendo presidente de la República una persona como el Sr. Juarez, cuyo solo nombre es un programa, se conserve todavía con cierta predileccion municipal un monumento que la revolucion debió condenar.

Se dirá tal vez que costaria mucho trasladar esa estátua, porque ya se emplearon *quince mil pesos* en llevarla hasta donde ahora se encuentra, desde la Universidad á donde la relegó el partido independiente en 1822; pero no habria necesidad de llevarla á tanta distancia, pudiendo conducirla á la plaza de toros que tan cerca se halla de la misma estátua, y donde S. M. estaria perfectamente por mas de una circunstancia.

En efecto, Cárlos IV, monarca español, y esposo de María Luisa, ¿dónde podria colocarse mejor que en una plaza de toros?

P. S.

ORQUESTA. — *Mayo 2 de* 1863.

NO HAY QUE TEMER.

El amigo P. S. se muestra muy alarmado con la permanencia de la efígie de Cárlos IV en el paseo de Bucareli, y es de opinion que se coloque en una plaza de toros.

Como nosotros nunca hemos sido partidarios del salvaje espectáculo de los toros, creemos que para admirar la obra del maestro Tolsa ne se debe exijir el repugnante sacrificio de ver destripar caballos, golpear toreros y asesinar toros, salvo que para que se pueda apreciar el mérito de la escultura, sea necesario comparar el tamaño de los rocines de la pica, con el que monta Cárlos IV.

Dejando al erudito Ernesto Masson el trabajo de defender á capa y espada la permanencia de la estátua en Bucareli, debemos manifestar que ésta está en el lugar que le conviene, y que el dinero que debia gastarse en llevarla á una plaza de toros, puede emplearse hoy con mas acierto en la compra de armas y utensilios de guerra que tan necesarios son para la que sostenemos con los franceses.

LA ESTÁTUA DE CÁRLOS IV.

Defensores acérrimos del arte, aguardábamos para celebrar de nuevo aquel incomparable monumento, que fuesen colocadas las hermosas planchas de mármol que se le destinaban; y que se hubiese repuesto la parte de la reja, de que por dos veces, se apoderaron audaces, unos *comunistas* de reciente cuño. Hoy que no le faltan al cerco férreo mas que algunos florones, dirémos lo que dicen las inscripciones,

que son obra del diestro cincel de los célebres marmolistas Tangassi. Las letras son de alto relieve y grabadas con una perfeccion y pureza admirables, en un mármol blanco de Carrara, que suelen surcar algunas vetas azuladas.

En la primera plancha que mira hácia el Oriente, se lee:

EL VIREY D. MIGUEL DE LA GRUA TALAMANCA
MARQUÉS DE BRANCIFORTE
QUE GOBERNÓ LA NUEVA ESPAÑA DESDE 1794 HASTA 1798
MANDÓ HACER ESTA ESTATUA
DE CARLOS IV DE BORBON, REY DE ESPAÑA É INDIAS
LA CUAL FUÉ COLOCADA EN LA PLAZA MAYOR DE MÉXICO
EL DIA 9 DE DICIEMBRE DE 1803 CUMPLEAÑOS
DE LA REINA MARIA LUISA
SIENDO VIREY D. JOSÉ DE ITURRIGARAY.
MÉXICO LA CONSERVA COMO UN MONUMENTO DE ARTE.

La segunda plancha que ve para el Poniente, dice:

EL DIA 4 DE AGOSTO DE 1802
FUÉ FUNDIDA Y VACIADA ESTA ESTATUA EN MÉXICO
EN UNA SOLA OPERACION CON EL PESO DE 450 QUINTALES
POR EL DIRECTOR DE ESCULTURA DE LA ACADEMIA D. MANUEL TOLSA
QUIEN LA PULIÓ Y CINCELÓ EN CATORCE MESES
Y EN 1852
SIENDO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA MEXICANA D. MARIANO ARISTA,
Y PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MÉXICO
D. MIGUEL LERDO DE TEJADA
SE CONDUJO Y COLOCÓ EN ESTE SITIO (1).

Desde luego se ve, como lo marca la primera plancha, que *México conserva esta estátua como un monumento de arte.* Si se colocó en un lugar público fué para su mayor lucimiento, y con el único fin de que todos la pudiesen contemplar á su sabor. Por lo mismo, no estamos conformes

(1) Son de una sola pieza cada una de estas lápidas. Tienen de largo 2 metros 6 y medio centímetros; y de alto 84 centímetros.